

## Mensaje cinco

### Protección

Lectura bíblica: Neh. 2:4, 10, 17-20; 4:17; Zac. 2:5, 8; Tit. 1:9; Hch. 20:26-35

#### **I. La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es que un remanente del pueblo de Dios edifique la iglesia como reino de Dios, es decir, que “edifique el muro”, para protección de la iglesia como casa de Dios—Neh. 2:4, 10, 17-20:**

- A. El muro constituye la ciudad, y, conforme a la tipología, la ciudad representa el reino celestial, el gobierno divino—Ap. 22:1, 3; Ro. 14:17; Is. 9:6-7.
- B. Tenemos que edificar el muro para proteger a la iglesia de la idolatría y la división babilónicas (1 Jn. 5:21; Jud. 19), de los placeres y el modo de vivir mundanos de Egipto (2 Ti. 3:1-5), y del pecado y perversidad de Sodoma (1 Co. 6:9-11, 18-20).
- C. Tenemos que edificar el muro para proteger a la iglesia de la destrucción que acarrearán quienes destruyen el edificio de Dios:
  - 1. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que promueven vientos de enseñanzas divisivas al hacer hincapié en algo diferente de la enseñanza central concerniente a la economía de Dios—Ef. 4:14; 1 Ti. 1:4.
  - 2. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que predicán y enseñan herejías—2 P. 2:1; 2 Jn. 7-11.
  - 3. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que son facciosos, sectarios, y de aquellos que causan divisiones—Tit. 3:10; Ro. 16:17.
  - 4. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que ambicionan alguna posición—3 Jn. 9.
  - 5. La iglesia debe ser protegida de la destrucción que ocasionan aquellos que son lobos, los cuales no perdonan al rebaño, y de aquellos que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos—Hch. 20:29-30.

#### **II. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro reteniendo la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; Pr. 29:18a:**

- A. Tenemos que pastorear el rebaño de Dios declarándole todo el consejo de Dios, todo lo referente a la economía de Dios; debido al pastoreo proporcionado por el Señor, se mantienen alejadas todas las personas malignas que perturban a Su pueblo, y así el pueblo puede habitar en paz y seguridad, a fin de mezclarse con Dios y ser entrelazados en unidad—Hch. 20:26-35; Ez. 33:1-11; 34:25; cfr. Zac. 2:8; 11:7.
- B. Proclamando la verdad pura de la Palabra, protegemos los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra así como los logros de la consumación de Cristo—cfr. Jn. 17:17; 1 Ti. 3:15.

#### **III. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro ayudando a los santos a conocer en su experiencia la autoridad de Cristo, la Cabeza—Neh. 4:11-23; cfr. Ez. 22:30; Ef. 1:22-23:**

- A. Nuestra voluntad debe ser sojuzgada por Cristo y, mediante sufrimientos, debe ser transformada con Cristo, a fin de que permanezca sujeta a la autoridad de Cristo y sea enriquecida con el poder defensor de Cristo en resurrección—Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5; 2 Co. 2:14:
- B. La edificación del muro es una cuestión de guerra espiritual, lo cual no atañe a nuestras emociones sino a nuestra voluntad; cada uno debe mantener su posición para la edificación del muro y debe aprender a edificar con una mano y combatir con la otra—Neh. 4:17; cfr. Ro. 12:3.

- C. Tenemos que ser los nazareos de hoy y, como tales, apartarnos para Dios al separarnos de toda rebeldía y vivir sujetos a la autoridad de Cristo, la Cabeza—Nm. 6:2, 5; Col. 1:18.
- IV. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro combatiendo la batalla en el Cuerpo—Ro. 16:20:**
- A. El Cuerpo se reviste de toda la armadura de Dios y brinda protección a cada uno de los miembros; tenemos que procurar el consejo del Cuerpo y su cobertura a fin de recibir la protección y salvaguardia que nos brinda el propio Cuerpo—Ef. 6:10-20; Mt. 16:18; Hch. 21:4, 11-12.
- B. La guerra espiritual se rige por este principio: uno perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil—Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Éx. 17:11-13.
- V. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro perseverando en oración a fin de ser guardados del maligno y aniquilar al adversario—Mt. 6:13; 26:41; Col. 4:2; Jn. 17:15; 2 Ts. 3:3; Ef. 6:17-18:**
- A. Todas nuestras oraciones deben tener por objetivo cumplir los intereses de Dios —los cuales son Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
- B. Tenemos que ser atalayas apostados sobre los muros de Jerusalén, es decir, hombres que detestan y resisten las tácticas agotadoras de Satanás y oran persistentemente por el cumplimiento de la voluntad de Dios—Is. 62:6-7; Dn. 7:25; 10:11-13, 20; Mt. 6:9-10.
- VI. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro valiéndonos de la sangre prevaleciente del Cordero, la cual nos aplicamos al arrepentirnos, confesar nuestros pecados y pedirle a Dios que nos purifique—Ap. 12:11; Sal. 51:18; cfr. Lv. 10:17.**
- VII. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro revistiéndonos de Cristo como nuestras armas de luz; la luz que nos guía, proveniente del Espíritu y la Palabra, llega a ser nuestra luz protectora—Ro. 13:11-14; Éx. 13:21-22; 14:19-20.**
- VIII. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro refugiándonos en nuestro espíritu, donde —al abrigo del Altísimo— podemos escondernos en lo secreto de Su presencia y en el Cristo crucificado; es allí donde vencemos el mundo, donde el maligno no nos toca, donde no podemos pecar y donde somos guardados de los ídolos—Sal. 91:1; 31:20; 43:2a; Cnt. 2:14; 1 Jn. 3:9; 5:4, 18, 21.**
- IX. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro corriendo a la torre fuerte que es el nombre del Señor, donde hallamos seguridad y salvación—Pr. 18:10; Zac. 10:12; 14:9; 1 Co. 12:3b; Ro. 10:13; Col. 3:17; cfr. Is. 60:18.**
- X. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro reinando en vida:**
- A. Tenemos que ser aquellos que, con un espíritu reinante, ejercen autoridad de forma constructiva y activa para que Dios rija sobre toda situación de confusión e iniquidad y destruya las obras antagónicas del enemigo—Ro. 5:17; 2 Ti. 1:6-7.
- B. Toda obra espiritual es una clase de guerra espiritual; los que servimos al Señor hoy debemos vivir en la posición de ascensión, laborando con una mano y combatiendo con la otra—Neh. 4:17; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 2:3-4, 4:7; cfr. Cnt. 4:8; 6:10.
- XI. Para proteger la iglesia, tenemos que edificar el muro asiéndonos de Cristo, nuestra gloria:**
- A. Cristo es la gloria que, desde el núcleo central de la iglesia, resplandece por toda la iglesia para ser el fuego que la protege—Zac. 2:5; Ap. 21:18, 23; 22:1, 5.
- B. La gloria de Dios, la expresión de Dios, es nuestra protección—Fil. 1:20; cfr. Lv. 7:8.